

C-V

# LA PRESENTE CUESTION EUROPEA

ó SEA

## DISCURSO

### **SOBRE EL HORRIBLE ESTADO ACTUAL**

GENERAL DEL MUNDO

y en especial

DE CIERTAS NACIONES.

y sobre su remedio,

**seguido de los siguientes articulos de actualidad,**

- 1.º Fines satánicos de la revolucion;
- 2.º El partido moderado liberal;
- 3.º Sobre el manifiesto de Masgoret á los carlistas;
- 4.º Verdades interesantes.....

POR D. J. S. P. C. D. S.

Precio 2 reales.



LÉRIDA:

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.

1 8 6 9.

LA PRESENTE CUESTION EUROPEA

Ó SEA

DISCURSO

**SOBRE EL HORRIBLE ESTADO ACTUAL.**

GENERAL DEL MUNDO

y en especial

DE CIERTAS NACIONES.

y sobre su remedio.

POR D. J. S. P. C. D. S.



LÉRIDA:

IMPRENTA DE MARIANO CARRUEZ.

1869.

---

No hay que dudarlo, nos hallamos acosados á terribles sacudimientos sociales. La crisis, que atraviesa al presente la Europa en especial, y particularmente algunas de sus Naciones, es de las mas violentas, que se hayan visto. Todo el mundo puede decirse, que está en visperas de pasmosos acontecimientos, porque agitada y retuelta la Europa, todo lo restante no puede menos de conmoverse fuertemente. ¿Quién es capaz de esponer los cambios radicales, á que una general revolucion europea puede dar lugar? Los elementos que lo han de promover por todas partes no digo, que abrumen, sino que rebosan. La espantosa tempestad social se vá aproximando. Los cismas, las heregias, una impiedad general tiene puestas á las Naciones al borde del abismo. Así es que todas son sumamente reas y criminales delante de Dios. Por lo mismo por mas horrorosos que se presenten los acontecimientos que se prevén, no será esto sino el castigo de todas ellas bien merecido. Además de temer es, que descargue mas de lleno la divina Justicia sobre algunas naciones, que por cierto son mas criminales por los mayores abusos, que han hecho de las especiales gracias, con que el Señor las habia favorecido. Italia, Austria, Francia, y Portugal, estais ya puestas en las manos de Dios en gran manera irritado por causa de vuestra general prevaricacion, y por mejor espresarme, apostasia, á cuyo horrible abismo os vais á precipitar. Por este motivo en el presente discurso me concreto á hablar en particular de vosotras como mas culpables delante de Dios. El gran consuelo para los católicos y verdaderos fieles es, que del mal extráe el Señor el bien y que cuanto mayores son los males, otro tanto suelen serlo los bienes. En esto resplandecen de un modo admirable por una

parte la divina Justicia vindicativa, y por otra su infinita bondad y misericordia. Parece providencial lo que ahora está pasando. Van divulgándose al presente notables profecias-bajo todos conceptos, que se buscan y se leen con suma avidéz, por cuanto los varios y terribles acontecimientos, en ellas anunciados, yá políticos y sociales, ya religiosos y morales no dejan de tener grandes probabilidades de realizarse en un periodo de tiempo, que no está al alcance de nadie el fijarlo; mas el estado violento en sumo grado, en que se halla la Europa, y en especial algunas de sus naciones, sin temor de errar puede decirse, que no será largo. ¿Qué cosas tan pasmosas y trascendentales en el orden político y religioso van á presenciarse por todo lo que resta de siglo? Lo que sobrevendrá en el siglo vigésimo verdad es, que solamente Dios lo sabe; empero los señales son de..... Léanse con toda la atención, que se merecen las varias profecias, cuya coleccion acaba de salir á luz con el titulo de »Historia del Porvenir» pues en cierto modo nos sirven de faro para iluminarnos y guiarnos en medio de las tinieblas y negra obscuridad, que nos cerca. Que nadie replique, y diga: estas profecias no son canónicas, y de consiguiente no es de fé, lo que se anuncia en las espresadas. Aun mas, tal vez hay algunas alteradas; todo esto no lo niego; mas en nada desmerece por esto, ni se menoscaba toda la coleccion. Los verdaderos católicos hasta los mas sábios siempre han hecho gran caso, y han tenido en grande aprecio las revelaciones particulares, con que ha favorecido el Señor á personas muy piadosas y de reconocida santidad. En dicha coleccion hay muchas revestidas de este caracter. El que se fije, repito, bien en las dichas profecias, no dejará de quedar sumamente afectado á vista de ellas, mayormente si está bien penetrado del horrible estado actual general social, de por sí eficaz á producir cuantos acontecimientos, hasta los mas espantosos, que en ellas se predicen. Por una parte nos anuncian terribles desastres de todas especies, por otra grandes consuelos. confieso con toda ingenuidad, que lo que mas me ha afectado y entristecido es el

haber encontrado en una de ellas muy notable por el orden, con que vá marcando los gravisimos acontecimientos de que ha de sobrevenir en la Santa Iglesia uno de los cismas mas horrorosos, que se hayan visto. ¿Quien sabe si este cisma será el que nos anuncia S. Pablo diciendo: »nisi venerit discesio primum, et revelatus fuerit homo peccati filius perditionis etc.?» El presente discurso pone á la vista del mas miope la general corrupcion social; y asi puede servir mucho para penetrar mejor las profecias, y el desenvolvimiento ó desarrollo de los acontecimientos anunciados.

Las profecias siempre conservan un punto muy obscuro, que no desaparece del todo hasta su realizacion. Mayormente esto tiene lugar en el orden de los hechos. No pocas veces lo anterior se hace posterior, y viceversa; asi es, repito, que nadie puede asegurar del todo el orden de los sucesos. Estas reflexiones las he juzgado oportunas. Por otra parte por mas que por la lectura atenta del discurso no podrá menos de reconocerse el fin puro y recto, que me he propuesto, que no ha sido otro que la mayor honra y gloria de Dios, y bien espiritual y temporal del prójimo; no obstante he considerado del caso hacer las declaraciones siguientes: (hablo con el corazon en la mano, Dios me es testigo de cuanto espongo,) ya hace mas de veinte y dos años, que rebosa mi corazon de amarguras, las que de año en año ha ido aumentando á vista del horrible y monstruoso cancer antirreligioso y antisocial, que iba corroyendo todo el cuerpo social desde la cabeza hasta los pies; y cuando observaba y notaba que en ciertos intervalos de estos años no pocos de los principales genios y conductores del pueblo vivian tranquilos y confiados en ciertos hipócritas conatos de reaccion, que á los tales se les antojaba reputarla política y religiosa; entonces confieso ingenuamente, que me acontecia lo espresado en este texto de los Libros Santos. »Ecce in pace amaritudo mea amantissima.» Yo se como muchos de todas clases, ¿y que digo muchos?: mejor se espresará diciendo: apenas quedaria nadie, que no se hiciera la ilusion, que no se

necesitaba para nada el cambio radical de dinastía en España, para operarse una regeneración religiosa, cual se necesita: además tenían por un imposible la desaparición de la dinastía de Isabel de Borbon, la que ensalzaban y elogiaban más de lo debido con no poco menoscabo y detrimento de la otra dinastía (La Carlista), que es la única áncora de salvación para esa infeliz nación, digna por cierto de mejor suerte. Mas gracias sean dadas al Omnipotente, que ha echado por tierra los hipócritas, vanos y falsos proyectos, habiéndose desvanecido tantas ilusiones, aunque no del todo, por medio del rudo golpe asestado al trono de Isabel de Borbon. En estos años para el que esto escribe, los de mayor amargura; pues penetraba la maldita hipocresía que reinaba y la falta de prevision, en donde no debía tener lugar; diferentes veces dió la voz de alerta, mostrando ya en opúsculos, que no se dejaron imprimir ni circular, ya en los periódicos monárquico-religiosos la presente catástrofe.

Horrible en grado supremo se nos presenta el estado actual general social.

El como se ha venido á parar á tal extremo de perversión-

La catástrofe espantosa; que ya tan de cerca amenaza. Cual será esta.

Castigo por cierto de todos sin distincion bien merecido, y que es de esperar, sirva de general escarmiento.

Fin y término, la tan anhelada regeneracion política y religiosa.

Estas seis proposiciones sumamente importantes van á ser el objeto del presente discurso.

Por cierto que se requiere un cierto impulso casi fuera del orden comun para introducir la sonda en lo más recondito y profundo del monstruoso cancer, que tiene ya descarnado y del todo desfigurado el cuerpo social, con la mira de esponer toda su intensidad. En efecto en tal trance irremisiblemente deben manifestarse cosas, que al parecer deterioran y menoscaban el prestigio de ciertas clases, más si bien se considera, contribuye en gran manera á la sanidad y rigor del cuerpo social. Hasta ahora todo ha sido envoltorios y paliativos; pues ya es tiempo de que se ponga todo de manifiesto. Los que se den por sentidos, algo les duele; á más de que ¿quien sabe, si evidenciados los males, vengán de donde vengán, no pocos hasta el presente sepultados en un mortal letargo, ván á despertar y volver al recto camino, del que por desgracia se apartaron? ¡Ojala así sea! ¡Este há sido el gran fin que me he propuesto! ¡Dios me es testigo de este aserto! ¡Por mucho que amarguen las verdades, no obstante hacen volver en sí, y reconocer á los extraviados! Dice Salomon, que hay tiempo de callar y tiempo de hablar. La oportunidad en todo. A juicio de un atento observador y celoso de la honra y gloria de Dios, y bien espiritual y temporal del prójimo esta há llegado. Entremos pues en materia.

Horrible en grado supremo se nos presenta el estado actual general social. Esta proposicion la espongo con alguna estension, por considerarla como el principio, del que arrancan las demas como consecuencias.

A cualquier observador superficial le parecerá tal vez una paradoja, ó cuando ménos una aparente ponderacion la tal proposicion, más al atento y profundo historiador una de las más evidentes verdades, pues en efecto desde que el Imperio Romano se hizo cristiano y católico en el siglo cuarto, en tiempo del Gran Constantino, hasta nuestros dias, no se hallará época tan pervertida y horrorosa bajo todos conceptos. Que se recuerden cuantas épocas se quieran, yá la invasion del Imperio por los pueblos bárbaros del Norte, yá de los Mahometanos, yá la de los Tártaros, en los siglos quinto, séptimo y sucesivos, la sociedad no estaba tan pervertida ni desmoralizada como al presente. Crímenes é iniquidades se perpetraban entonces, más no pasaba lo que ahora: nunca se habia hecho la apolojia del vicio como al presente, ni tampoco por lo comun dejaba de acompañar al delito el terrible remordimiento de la conciencia, á cuya espantosa desvergüenza y total esterminio ahora generalmente se ha venido á parar. Esto sin duda constituye el colmo de la perversion. En tiempos pasados no era por cierto tan comun y general entre todas las clases sociales la corrupcion de costumbres, como lo es en los actuales. Para describir y esponer como en un cuadro la tan general depravacion, me parece oportuno tratar del aspecto social actual, comprendiendo el órden religioso y moral, político, social y doméstico, pues de este modo aparecerá bien manifiesto el virus mortífero, que tiene apestadas todas las clases sin distincion. ¿En que situacion se halla el mundo todo por lo respectivo á Religión? ¡Ah! ¡que dolor y amargura causa el espresarlo! ¡lagrimas de sangre más bien que comunes y ordinarias son necesarias para llorar y lamentar tan horrendo espectáculo! Fijémonos primeramente en la desgraciada é infeliz Europa, que es la que lleva el timon, ó bien ejerce su dominio en las demás partes del globo. Su aspecto aterra al ánimo más esforzado. En efecto toda ella del uno al otro extremo, todos sus Imperios y Reinos militan yá debajo las satánicas banderas de los cismas, heregias, y de la más desvergonzada impiedad, y por mejor espresarme, de la apostasia. En efecto Rusia cismática así como la Grecia; Dinamarca, Suecia, Prusia, la mayor parte de Alemania, Holanda, Bélgica, Sui-

za, Inglaterra protestantes en su mayor parte; las Naciones restantes, cuales son Francia, Italia, Austria, España, y Portugal, todas sumergidas en un lodazal de impiedad, y en via de una general apostasia hacia la que, á no mediar uno de aquellos extraordinarios portentos de la divina Providencia, que lo impida, ván muy presto á precipitarse. Si estendemos nuestra vista por la tan dilatada y más poblada region, cual es el Asia, ¿que encontramos en todos sus Imperios y Reinos, como son la China, el Japon, la Tartaria, la India, y otras varias naciones y pueblos? no más que Idolatria ó Paganismo, Mahometismo y cismas. El Africa en toda su estension sumergida en el Mahometismo, Paganismo y Barbarismo. La América pervertida y llena de heregias é impiedad, como la Europa, que há sido su corruptora. Verdad es que en todas las mencionadas partes hay católicos en mayor ó menor número, pero son pocos en comparacion, de modo que podemos decir, que apénas hay en todo el globo la sexta parte de habitantes que sean fieles y católicos. Visto el estado religioso tan deplorable de todo el mundo, el aspecto moral de todo él no puede menos de ser el más funesto y desgraciado que concebirse pueda. Así es en efecto. Quiero prescindir en cuanto á esta parte moral el tratar de los Imperios y Reinos cismáticos, heréticos, mahometanos y paganos, por estar todos fuera del seno de la Iglesia católica; y por lo mismo no puede menos de ser sumamente deplorable su aspecto moral. Quiero concretarme á ciertos Reinos é Imperios de Europa, como son Francia, Austria, Italia, España, y Portugal, llamados aun católicos, (más de solo nombre) los que por la via, que recorren en su funesto extravio, muy presto vendrán á parar á una horrible apostasia. El error más desastroso que concebirse pueda, y que cual heregia universal comprende todos los errores pasados, presentes y futuros, es el moderno racionalismo, (Bestialismo, y aun peor) que negando todo el órden sobrenatural, y trastornando completamente el natural, está á punto de convertir al comun de los espresados pueblos en tribus errantes de salvages. Abatida y postergada la Santa Religion, pisoteados todos sus sagrados dogmas, despreciadas y escarnecidas como locuras las Doctrinas Evangélicas,

res de estrañar, que en punto á moralidad marque el termómetro social el grado más ínfimo, y aun pase? ¡Siquiera se hubiera preservado alguna que otra clase social de tan general contagio! más por desgracia no es así: hasta las más privilegiadas por su caracter y elevacion, cual más cual menos, hanse inficionado y apestando. Con pesar y sentimiento entra uno en el inmundo charco de la immoralidad, á fin de manifestar lo horrible y feo de los vicios, que tanto degradan al ser racional, cual es el hombre y especialmente al cristiano y católico. En estos aciagos tiempos de corrupcion y depravacion sin igual parece, que ya ejerce su ignominioso, cruel y de-pótico dominio sobre las Naciones aquel horrible monstruo de siete cabezas, y diez cuernos en la principal de ellas, esto es, los siete vicios capitales, que desolan hoy dia la sociedad, siendo sostenidos y propagados los espresados vicios por los mismos gobiernos representados en los cuernos.

Los usos y costumbres que hoy dia reinan generalmente en las naciones, todos tienden al celo y fomento de los vicios. Principiemos á dibujar el horroroso cuadro de los vicios aunque superficialmente, así como tambien lo que los fomenta. La soberbia, la altivez y el orgullo, en una palabra el maldito egoismo del mas fuerte, funesto y destructivo corrosivo social, fuente corrompida y pestilente de donde manan todos los males, nunca por cierto ha sido tan comun y general como ahora. Parece que ha tomado posesion de todos los corazones. Reina en todas las clases. Todo lo ha invadido; lo alto y lo bajo. Ya no se respeta la autoridad por lo que en si es, y de si representa, sino que es solamente temida aquella, que puede vengarse por su fuero. Todo el mundo, es decir, cada individuo parece que trae en su corazon impresa la dignidad real, para eximirse de toda sujecion; y se reputa apto para todo, de modo que se observa en todo el cuerpo social un desconcierto y trastorno tal y tan grande, cual nunca se haya visto en los siglos pasados. El antagonismo y odio tan encontrado de clases, que arranca del infernal egoismo, jamás fué tan intenso, como lo es ahora, capaz de sepultar en un cúmulo de ruinas la hora menos pensada de la actual sociedad. La avaricia, la ruina tan desastrosa á la sociedad, y el vil interés han causado, y

están causando males imponderables, de modo que el gran móvil y resorte social es hoy dia el dinero. Negocios y placeres. La lujuria ha sumergido á las sociedades modernas en un lodazal de inmundicias. Todo el cuerpo social ha quedado ya desfigurado y casi desconocido á causa de ese monstruoso cancer, que por todo él se ha extendido y cebado. En efecto las infidelidades en el estado matrimonial, los concubinatos, la prostitucion mas desvergonzada, en una palabra toda clase de escándalos en este particular; podemos sin temor de errar decir á alta voz lo que dice el libro del Génesis. *»omnis caro corruperat viam suam.»* Todos casi indistintamente estaban sumergidos en el feo charco de la corrupcion. La ira que engendra los odios y rencores, discordias y divisiones, y quién será capaz de esponer en los presentes momentos los horrendos desastres, crímenes y delitos que está causando? Los homicidios, parricidios, fratricidios, suicidios y otros y otros cometidos y perpetrados en todo lugar así en las ciudades populosas, como en villas, pueblos y hasta en las reducidas aldeas dan completo testimonio de la crueldad sanguinaria de la presente generacion. Otro si véase como hoy dia apenas hay sujeto, que vaya desarmado ni por calles ni caminos por temor de verse asaltado de improviso por este ó aquel enemigo. Las casas preparadas y dispuestas á la resistencia y defensa como si amenazara la mas tremenda invasion. Pues ¿qué es todo esto? ¿qué indica? ¡ah! ¡algun espantoso desastre sin duda! Los excesos de la gula no pueden ser ya mas manifiestos en todas las clases y sexos. La mayor parte de la gente hoy dia puede contarse en el número de aquellos, de quienes hablaba el Apostol San Pablo, *»quorum Deus vester est.»* La envidia en los actuales tiempos tambien causa los mas horrendos estragos en todas las clases sociales, altas y bajas, de manera que las tiene de tal suerte divididas y enemistadas, que su resultado no podrá menos de ser sumamente desastroso. Por fin la pereza y la desidia suele ser para las cosas del servicio de Dios Nuestro Señor y el gran negocio del alma, dejando de trabajar para su salvacion; mas no suele esta tener lugar en materia de negocios, intereses y riquezas: por cierto que nunca se habia observado tanta actividad y diligencia para todo esto como al presente. Este es el resorte, que hoy dia todo lo pone en conmocion.

Los usos y costumbres del dia ya no pueden ser más pestilentes ni más eficaces para el fomento de los vicios. Permitase antes desahogar algun tanto el corazon comprimido del más intenso dolor á vista de dos horribles crímenes, capaces por si solos de provocar la justa ira é indignacion de Dios sobre los reinos, cuales son la infernal blasfemia y horrendos sacrilegios, que por cierto nunca han sido tan generales como ahora. En efecto de unos años á esta parte se advierte en las naciones católicas un language el más horroroso y del todo satánico es decir blasfemo contra todo lo que hay de más santo y sagrado en el cielo y en la tierra, contra Dios, contra la Santísima Virgen Maria Nuestra Madre, contra los Santos y especial el Glorioso S. Pedro cabeza, que fué de la Santa Iglesia, contra el Soberano Pontífice, Obispos, Eclesiásticos, y Religiosos de ambos sexos, contra el Santo Sacrificio de la Misa en toda su extension, es decir hasta contra el mismo sacratisimo y adorable Sacramento del Altar; contra todos los Dogmas y Artículos de Fé, como son la existencia del mismo Dios, el grande Misterio de la Santísima Trinidad, de la pasion y muerte de Nuestro Divino Salvador, Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, cielo, infierno y purgatorio; inmortalidad del alma, negando su espiritualidad; y para decirlo de una vez, nada hay de santo y sagrado arriba y abajo que no sea objeto de burla y escarnio para muchos. ¡Que dolor, tenerlo que espresar! ¡católicos! Si fuesen los tales paganos, judios, cismáticos, hereges y mahometanos, no causaria esto por cierto tanto horror, más que sean cristianos y aun bajo la apariencia de católicos los tales blasfemos, ¡esto se hace insoportable! ¡se sobrepone semejante iniquidad á toda ponderacion! Las inmundas y asquerosas espresiones, de que se sirven los blasfemos, ¿quien será capaz de citarlas, si solo el oirlas hiela la sangre, llenando de asombro, terror y espanto? ¡Ah! ¡por cierto que sois merecedores, ó blasfemos, de que in continenti que proferis la blasfemia, un rayo del cielo os abraze, y la misma tierra se abra debajo vuestras plantas, engullendoos y sepultándoos vivos á lo mas profundo de los infiernos! ¡Ay! ¡Ay de los blasfemos, cuyos castigos, sin contar los eternos del infierno, han de ser hasta en este mundo los mas terribles y es-

pantosos! ¿Y qué diré de los abominables y horrendos sacrilegios contra cosas y personas sagradas que, muchos años ha, están desolando el catolicismo, preparando ya tal vez de cerca aquella general ó mas bien universal abominacion de desolacion en el lugar santo, anunciada por el Santo Profeta Daniel y el Apóstol S. Pablo? A proporcion que el maléfico espíritu del protestantismo se ha ido introduciendo en las naciones católicas, mas comunes y generales se han hecho en todas ellas los sacrilegios. Prescindiendo de la horrenda época de Lutero y Calvino, los dos mas famosos apóstatas del siglo diez y seis, en que fueron desolados á miles los templos y altares en los reinos que se adhirieron á sus infernales doctrinas, arrancados de su sagrado claustro miles de religiosos de ambos sexos, despojados de sus sagradas propiedades todos los órdenes del clero secular, pereciendo á centenares y aun á miles en manos de las turbas fanatizadas por aquellas perversísimas doctrinas, individuos de ambos cleros secular y regular, ¿me concreto á últimos del siglo pasado, á lo transcurrido del presente, ¿quien será capaz de describir los abominables sacrilegios de la revolucion francesa, y de las guerras de Napoleon, que llenaron de sangre y de ruinas toda la Europa de uno á otro extremo por el espacio de algunos años? Comienzo pues á contar superficialmente lo acontecido en Francia, Italia, Austria, España y Portugal desde el año 1830 en adelante. ¿Cuantos trastornos políticos se hán realizado en las espresadas Naciones, originados del liberalismo, germen del protestantismo? De unos cincuenta años acá quien podrá describir el número de los afiliados á las sociedades secretas, que han inundado los pueblos católicos, cuyos centros han sido como los arsenales, de donde han salido todas las revoluciones antirreligiosas y antisociales, que tantos estragos y sacrilegios en cosas y personas han ocasionado, y más horrendos, que segun indicios cuanto antes se ván á presenciar en los mencionados pueblos, como complemento de su obra de exterminio? En efecto Francia, Italia, Austria, España y Portugal, y en especial las cuatro últimas por todo lo que vá de siglo tales y tan violentos golpes han tenido de sufrir de parte de la revolucion, que encaminadas están á quedar como Francia. La esclautacion de religiosos de am-



bos sexos, la desamortizacion, ó por mejor espoliacion, la ruina y profanacion sacrilega de innumerables iglesias ó templos, la más violenta esclavitud de la Iglesia católica, hasta la misma muerte dada á no pocos individuos de ambos cleros, y por fin la final catastrofe superior á las antedichas, que vá á ser su complemento, estas, estas, y otras varias son las sacrilegas embestidas, con que la revolucion há intentado acabar con la Santa Religion católica, redoblando ahora sus esfuerzos, y preparando ya todas sus baterias, á fin de completar su exterminio. Los usos y costumbres tan pestilentes de estos tiempos no son otra cosa que eco y fomento de vicios. En efecto todos los inventos modernos no son sino focos de afeminacion y perversion, y en vez de enderezarlos al bien social, han servido antes á su ruina por culpa de los Gobiernos llenos todos de corrupcion. ¿La indecencia y desvergüenza en los teatros, la intemperancia por lo comun en convites, tertulias, cafes, casinos, tabernas, y guaridas de juegos ruinosos, tratos escandalosos tan frecuentes y comunes en todas las clases altas y bajas, el prurito de viajes, paseos y pasatiempos, ese lujo escandaloso y exterminador, esas modas de vestir, destructoras del pudor, y sumamente lascivas é indecentes, ese modo de vivir afeminado tan comun y general en ambos sexos, y en todas las clases sociales indistintamente, una loca aficion al canto y música tan comun y general en todas partes, el completo trastorno, que se observa mayormente en las capitales de Reinos y Provincias en hacer de la noche dia, y viceversa; veis pues como los dichos usos y costumbres, y otros no mencionados son como un terrible ariete, que con sus fuertisimos golpes están á punto de echar por tierra el muro, que circueña y defendia el sagrado alcazar de la moralidad. El estado politico de todo el mundo, y en especial de Europa ya no puede ser más crítico; espuestas las Naciones á acontecimientos los mas pasmosos y trascendentales, que de uno á otro dia pueden principiar, y estenderse por todas partes con la velocidad del rayo. El liberalismo, que cual cancer el más horrible y asqueroso ha invadido todo el cuerpo social de pies á cabeza, todo lo ha corroido y desfigurado, de modo que nada ha quedado libre de su contagio. La po-

litica, que no es otra cosa que el buen concierto, orden y armonia, que debe reinar entre vasallos y Gobiernos, y las mútuas y afectuosas relaciones entre los mismos Gobiernos, ¿que es hoy dia? ¿á que ha quedado reducido sino á una arte de simulacion y falacias, para aprender á engañar quien á quien? No hay ni honradez ni fidelidad en las promesas, hoy se dice si, mañana no: el un dia los Gobiernos parecen amigos, al siguiente se miran ya con ojos aviesos. Ya combinan planes unidos, y luego desaparecen los pactos combinados. Hoy aprietan, mañana aflojan. Dan más vueltas que las veletas de los campanarios impelidas por los vientos. Cuando al deseo eficaz del bien comun espiritual y temporal de la sociedad lo sustituye el maldito militarismo y egoismo, todo se desquicia, y se sale de su respectivo centro. Así acontece al presente. Agréguese á esto el horrendo desarrollo é incremento de la ambicion, ansiando el mayor absorberse al menor, y quedar-se con el todo, como el leon la presa. Y sobre todo el atribuir la soberania al pueblo por medio del tan disolvente sistema electoral, ó bien sufragio universal, esto sin remedio ha de traer los más funestos resultados á toda la sociedad de aqui, es decir del pueblo Rey, nace tan horroso estado social, que al punto á que han llegado ya las cosas, muy presto las Naciones ván á verse envueltas en un círculo de fuego, que las vá á abrazar.

Y que no cuenten los Emperadores, Reyes y demás gobiernos con sus fuerzas materiales, porque se desharán y se evaporarán como humo. La fuerza material ¿de qué sirve cuando falta la moral? Buen testimonio da la España en la caida de la ex-Reina Isabel de Borbon. Con un ejército de mas de doscientos mil hombres, en un cerrar y abrir de ojos rodó por el suelo su trono, sin que los Generales la sostuvieran como algunos esperaban. Otras cosas no menos pasmosas se presenciaron.

Por lo respectivo al estado de la familia ó doméstico, por cierto que es tristísimo y angustioso en todas artes. Las divisiones y discordias son su funesto patrimonio para el comun de las familias. La política é intereses se han cebado en ellas de un modo aterrador. La indiferencia religiosa, la impiedad, la falta de temor de Dios las ha pervertido. Apenas hay familia, en que ó la cabeza ó los miembros no militen, sino

bajo la satánica bandera de la incredulidad, por lo menos bajo la de la inmoralidad. Este aun pelagra de tomar mayor incremento ahora en los pueblos por medio de la libertad de cultos, que no es otra cosa, que querer acabar con el culto católico. Tirania, la mas dura esclavitud, y opresion para el bien, y dar rienda suelta al mal.

Ved pues descrito el estado religioso y moral, político social y doméstico en especial de los pueblos llamados católicos (de solo nombre) de Europa, que por cierto se nos presenta aterrador en sumo grado. Quiero, no obstante lo que acabo de manifestar, hacerme cargo de lo que puedan algunos oponerme diciendo: este cuadro, que se nos ha descrito de Europa, ó por mejor del mundo todo, y especialmente de las naciones llamadas católicas, nos parece demasiado cargado: á nuestro modo de ver, su situacion no da lugar á presentarse tan triste y sombrío; ¿por ventura por lo respectivo á religion no llena de una santa alegría el ver como en todas partes así en Asia y Africa, como en América, Océania y la Europa, se observa un grande movimiento religioso, y esto especialmente se nota en las regiones protestantes, siendo muchos los que vuelven, reconocido su extravío, al gremio de la iglesia católica? Entre los mismos católicos ¿por ventura no se vé reinar en muchos una gran piedad, y casi aquel espíritu fervoroso de los primitivos cristianos? Todo esto no deja por cierto de ser verdad, y por lo mismo no puede menos de causar grande alegría á su atónito observador. Mas esto está en el órden de la Divina Providencia, es decir, que si la masa y el comun de los pueblos marchan y se encaminan á una general apostasia, los individuos en mayor número que antes se conviertan y sean mucho mas piadosos y fervorosos, hasta llegar al grado de perfeccion de los primitivos cristianos preparados y dispuestos al martirio, como entonces. Quanto mas nos vayamos aproximando á la tremenda persecucion, tal vez la mas violenta y mas general, que se haya visto, otro tanto se irá aumentando el número de los buenos católicos. Así es que es muy reducido el número de los verdaderos fieles en comparacion al comun de los pueblos, que van apostatando. Por lo mismo en nada puede rebajarse el horrendo cuadro que acabo de describir. Si se quiere aplicar á la politica una especie de reaccion, (yo

la tenga ahora por aparente è hipócrita) por la que se confie poderse operar una regeneracion, cual debe ser; digo terminantemente, que es una ilusion el confiar, en el estado presente de las cosas, en semejante cambio; por quanto sin preceder en todas partes el mas terrible escarmiento, nunca los causantes de los males reconocerán sinceramente sus funestos extravíos. Cuando se hallarán en que el agua les ahogue, (es decir la misma revolucion se les eche encima para despojarlos de sus bienes, y hacerles morir entre el mas fiero barbarismo) entonces y únicamente entonces desistirán de su funesta ceguedad y obstinacion, clamando á quien salvarlos pueda en medio de aquel horrible social naufragio.

*El como se ha venido á parar á tal extremo de perversion.* No hay duda, que los errores y el desenfreno de las pasiones son, han sido, y serán siempre, mientras continúe el curso de los tiempos, la causa. En efecto los errores y las pasiones indómitas de Arrio, Nestorio, Eutiques y otros heresiarcas ocasionaron muchos males en todo el Oriente, los que se completaron con el cisma de los Griegos, motivando la separacion del gremio de la Santa Iglesia católica de muchos pueblos. La apostasia de Lutero y Calvino y otros varios heresiarcas llenaron la Europa de desolacion, separandose varios reinos del seno de Nuestra Santa Madre la Iglesia. El jansenismo y el filosofismo hijos de la maldita y pestilente reforma luterana y calvinista han engendrado el Liberalismo y el Racionalismo moderno, que son hoy dia los dos horribles arietes, que con sus continuos y fuertisimos golpes asestados á la Religion y á la sociedad, las tienen á las dos pendientes de un hilo, y ¡ay del dia, en que se rompa! ¡y se romperá segun signos muy presto! Por cierto por más que la sociedad llegue por un poco de tiempo á presentar el aspecto de un caos, la Religion Santa no la destruirán los impíos perseguidores como en sus locos proyectos así se lo han propuesto. Es obra de Dios y como tal indestructible. Su divina palabra, que media por fianza, así lo ha prometido, y primero faltarán los cielos y la tierra, que dejarse de cumplir su divina palabra. El jansenismo, repito, y el filosofismo, el liberalismo y el racionalismo han pervertido del todo todas las Naciones,

que habian permanecido fieles al catolicismo, y se habian preservado del virus heretico del siglo diez y seis. La propaganda anti-religiosa y anti-social horrosos estragos hizo por cierto, durante la última mitad del siglo pasado; más los causados por todo lo que vá del presente siglo son imponderables, de modo que sin temor de errar puede decirse, que han llegado á su colmo. Las ciencias y las artes todas se han impregnado del virus mortifero antirreligioso y antimoral, antipolítico y antisocial. Así es que la instruccion de esta época moderna liberalesca ha sido la más pestilente y corruptora, que darse pueda. Por todas partes se han respirado aires mefficos, que todo lo han invalido y corrompido. El sistema liberal con toda su maligna comitiva de parlamentos, cortes, ó asambleas, libertad de imprenta para lo malo, y destruccion de la religion y sana moral, y demas sequela ha sido el cancer monstruoso, que ha descarnado y desfigurado enteramente el cuerpo social de pies y cabeza. Lo peor há sido, que las clases más interesadas en repeler y deshechar el monstruo del liberalismo, se fuéron acomodando desgraciadamente á la maléfica corriente del siglo, de modo que cuando era aun tiempo de hacer la más viva y fuerte resistencia al infernal monstruo, se callaba, y tolo se iba componiendo, tirando por un momento, y luego aflojando, hasta que por cierto se llegó al extremo yá insoportable. Ahóra estas mismas clases se quedan como absortas, y fuéra de sí á la vista del desborde antirreligioso y antisocial, más han tocado á fuégo, cuando las llamas se han apoderado de todo el edificio social, las que cesarán despues de un vasto y horroso incendio, bajo cuyas cenizas quedarán no pocos sepultados. Amarga verdad es esta, y que no puede menos de arrancar lagrimas al que se haga cargo de cuanto ha pasado. El Liberalismo ha contado con un partido, que ha sido semejante al demónio, que se aparece y presenta como angel de luz. Este partido ha sido el peor y más astuto tentador, cuyos males no pueden ponderarse. Por justos juicios de Dios ha llegado yá el tiempo de desvanecerse tantas y tantas ilusiones, que obstruyen el paso a la reflexion. Aún no han concluido del todo las farsas, pero muy presto ván á cesar del todo. No pocos se figuraban á vista de ciertos acon-

tecimientos, que habrían concluido; más estos tales no han calculado bien, porque falta aun lo principal, que es un horrible escarmiento general.

*Vámos á tratar de la catástrofe espantosa, que yá tan de cerca amenaza.* Léanse las Escrituras Santas, las Historias eclesiastica y profana, y se encontrará que todas las épocas de gran corrupcion y perversion general han ido seguidas de terribles catástrofes ya de invasiones enemigas, y de sangrientas guerras, ya de hombres, y pestiencias generales, que han desolado Impérios y Reinos enteros. El siglo quinto época de poca corrupcion presenció la devastacion del Império Romano, motivada de las invasiones de los pueblos bárbaros del Norte, siendo aquellos estragos sumamente horrosos. Léase á Salviano en su obra «de la Gobernacion de Dios» y allí se hallarán los horribles pormenores. Casi la Europa entera con el Africa quedó asolada. Nuestra España experimentó además de otros males una hambre tan extraordinaria, que era muy frecuente el comer carne humana. La infeccion mahometana, que tantos estragos ocasionó á Asia, Europa y Africa en los siglos septimo octavo y nono, ¿á que se atribuye sino á la monstruosa desmoralizacion, que entonces reinaba? Las terribles desolaciones, que han experimentado las partes del mundo en general, y los Imperios y Reinos en particular en el transcurso de los siglos, todas son debidas á la perversion social. Las espantosas guerras de últimos del siglo pasado y principios del actual, que llenaron de sangre y de ruinas la Europa entera de uno á otro extremo, no hay que dudarle, las ocasionó la espantosa desmoralizacion en especial de las clases altas. Pues si este es el orden que sigue en sus terribles juicios la divina Providencia, siendo la presente época la más corrompida y de más general perversion, ¿quien dejará de temer alguna espantosa y general catástrofe, que sobrepuje á lo menos en su intensidad á las precedentes? Y á fé que segun todas las probabilidades la estamos casi ya tocando.

*¿Cual será esta?* Todos sabemos, y la experiencia de los siglos así nos lo muestra, que las plagas y azotes, con que la divina Justicia suele vengar las sacrilegas concuclaciones y transgresiones de sus sacrosantas y divinas Leyes, son las guerras civiles, sociales y genera-

les, pestilencias, hambres, terremotos, inundaciones, horribles tempestades marítimas y terrestres, etcet. Quien sabe si ahora en estos tiempos vamos á ser testigos del cumplimiento sino de todos, por lo menos de gran parte de los signos bien marcados en el Santo Evangelio, que dice: «se levantará gente contra gente, Reino contra Reino, habrá pestilencias, hambres generales y terremotos por los lugares.» Los tiempos actuales malignos son para atraernos estos y aun peores castigos. Estos castigos todos sin distincion de clases los tenemos bien merecidos. Y las clases como más elevadas, mas reas y criminales son delante de Dios. ¿De donde ha nacido la general corrupcion de las clases bajas sino de las altas? Mientras las altas se conservan fieles, tambien las otras. La esperiencia asi lo demuestra. De consiguiente, vosotros, Emperadores y Reyes, por más fuertes que sean los golpes, con que ya vuestros mismos vasallos, ya enemigos de fuera echen por tierra, y hagan rodar por los suelos vuestros tronos y coronas, no teneis que lamentaros y quejaros de vuestra desgracia, porque vuestras mismas prevaricaciones os han respondido. Lo mismo, vosotros cuantos habeis en mayor ó menor escala pertenecido al órden gubernamental de los estados, así como tambien, vosotros nobles y ricos, aunque en un día dado la gente baja se os eche encima para despojaros y perderos, tampoco debeis estrañarlos, por ser este un castigo providencial de vuestra general prevaricacion. No quisiera hablar de cierta clase por su distintivo y caracter sagrado que la adorna, más no es tiempo de callar ni disimular el mal, hállese donde quiera. Pregunto ahora, ¿en toda la clase eclesiástica secular y regular, en toda su Gerarquia ha reinado el espíritu apostólico, y una rigida disciplina cual corresponde y se requiere? ¿Han llenado todos sus altísimos deberes, así los de la alta como media, é infima Gerarquia? No quiero contestar, sino que recomiendo, que todos desde los de más elevada posicion hasta los mas infimos, consideremos el estado actual general social, y al mismo tiempo como se nos trata por lo comun. Cuidado no nos hallemos en aquel estado, que nos describe el Santo Evangelio diciendo «vos estis sal terræ, quod si sal evacuerit ¿in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras et conculcetur

ab hominibus, »Vos estis lux mundi etc.» Por lo tanto por grandes y espantosas que sean nuestras tribulaciones y por horrible que sea la persecucion que esperitemos, todos indistintamente, sumisos y resignados adoremos los justos y tremendos juicios de Dios. Vosotros en fin, clases bajas, por mas que sirvais de instrumento á la Divina Justicia, no dejareis tampoco de experimentar en medio de tan espantoso diluvio de males horribles desastres.

Con estos castigos, que habrán experimentado todas las clases, quedará un *escarmiento*, que será la mejor *preparacion* y disposicion para la tan suspirada *Regeneracion religiosa politica* no aparente ni fingida, sino real y verdadera; no en una que otra parte del cuerpo social, sino en todo él. En efecto esta regeneracion para volver todas las cosas á su respectivo centro, fuera del que se hallan casi todas, ha de comprender y estenderse al Estado y á la Iglesia. La regeneracion del Estado, para ser cabal y completa, debe traernos un Rey ó Emperador que, desechadas y abandonadas todas las firsas modernas que constituyen el liberalismo, y siendo el verdadero padre del pueblo, reine y gobierne, teniendo por consejeros en los árdusos negocios del Estado á los mas eminentes y recomendables por su ciencia y virtud, á fin de que toda la máquina gubernamental pueda de este modo moverse con un órden admirable y perfecto, en cuanto se pueda. Asi únicamente podrán regenerarse los imperios y reinos, que tan desquiciados y arruinados habrán quedado á causa de la mas tremenda y radical revolucion, que los habia azotado. Si no se sigue una marcha en un todo conforme; si por desgracia se vuelve á los paliativos, y á querer amalgamar lo heterogéneo; si llega á predominar el espíritu de condescendencia y contempORIZACION; si no está en continua vigilia la mas inflexible de la justicia para caer sobre la cabeza de los culpables; en una palabra sin un tino y teson casi extraordinarios en la cabeza y principales miembros, dentro pocos años está todo absolutamente perdido. El débil muro, que se intentará levantar, á fin de impedir el curso de la corriente revolucionaria, que ha sido, es y será anti-cristiana y anti-social, pronto vendrá á tierra, siendo la tal inundacion de males tal vez ya la final. Nunca como entonces tendrán necesidad los gobiernos de mayor prevision, prudencia y demás cualidades propias y pecu-

tiare á un buen régimen. Lo que únicamente podrá proporcionarles un feliz acierto en el gobierno, ha de ser una vida la mas ejemplar, el fervor y celo religioso á semejanza del Grande Emperador Constantino.

La regeneracion religiosa debe acompañar á la politica. Se ha hecho ya del todo necesaria. No puede negarse que el espíritu eclesiástico ha decaido en gran manera durante toda esta fatal época. Parece todo providencial, y en efecto lo es la convocacion del Concilio general para últimos del presente año mil ochocientos sesenta y nueve. La tendencia de este sagrado Concilio no es otra cosa que resucitar el espíritu apostólico en todo el clero secular y regular. A la ejecucion de los cánones, que se establezcan en el espresado Concilio, habrá ya sin duda precedido la horrenda catástrofe social, cuyos estragos servirán de estímulo á los que sobrevivan, para cumplir con gran gusto y un celo especial todo lo que se prescriba, ordene y mande en el referido. Pues de la vida ejemplar de los eclesiásticos dimanará la ejemplar de los seculares, cuyas familias es de esperar de la Divina Misericordia, presenten el delicioso aspecto de casas religiosas por lo comun. ¿Y quién no se estasia á vista de un tan tierno y hermoso espectáculo? Bien venidos sean los grandes trabajos y penurias, con que el Señor tenga á bien el probarnos, antes de disfrutar de tan gran consuelo. Lo que al presente á todos nos interesa tanto á eclesiásticos como seculares, es el entregarnos con mayor fervor y celo al servicio de Dios Nuestro Señor, para poder en caso de necesidad, á semejanza de los Mártires, sacrificar gustosos nuestras vidas. Los tiempos en que vivimos, son de seduccion, pero podrán tambien facilmente pasar á ser de fuerza ó violencia; y dentro poco tiempo

Concluyo con la presente súplica. Si por vuestros inescrutables y tremendos juicios habeis permitido, Señor Omnipotente, que las naciones que hasta esta funesta época habian permanecido fieles al catolicismo, ahora, de unos años á esta parte, parece que caminan precipitadamente á una horrosa y general apostasia, á cuyo borde al presente se hallan puestas, no faltando ya sino la última embestida ó empuje para su espantosa y final caida; y viendo, como quien dice, la mano que vá á farlo muy presto; con justicia habeis procedido para castigarlas por sus enormes

iniquidades y prevaricaciones; y aunque permitais tambien que acabe de completarse por mas ó menos tiempo la obra de iniquidad, no por esto desconfiarémos de vuestra infinita bondad y misericordia; antes al contrario llenos de dolor y amargura á vista de tantos y tan grandes males, esperamos, que muy presto, satisfecha y aplaudida vuestra justicia vengadora, hareis brillar de nuevo y tal vez sin igual en lo pasado nuestra Santa Fé católica. Asi sea.

Después de leído, mis caros lectores, el presente discurso con sus antecedentes, no dejéis de dar vuestra asistencia en el por diferentes conceptos de suma importancia. Primero por encontrar en él retratada tan al vivo, y por completo, aunque de un modo conciso, los horrores materiales de la presente época sin duda la de mayor y mas terrible perturbacion, que hasta el presente se haya visto. Segundo, pues que dicho discurso trata sobre el presente aspecto actual de España, y sobre el modo de mejorarla ya prevenido para el futuro, de acontecimientos por mas graves, trascendentales y espantosos que se presenten. En prevenido visto por dos, algunos habrán que no habiendo reflexionado lo bastante sobre la actual situacion de España y otras naciones, se por destruida se refieren ciertos acontecimientos así sociales como religiosos y políticos. Para todo lo cual no habrán otros sistemas y algunos de estos materiales, se por darán como fuera de atenciones y consideraciones á mas no poder á vista de ellos. Mas esto no tendrá lugar en los que están bien penetrados y ocupados del estado presente de cosas. En segundo lugar el que habrá leído no necesariamente sino con suma atencion el presente escrito ó discurso, no podrá de haberse cargo, que no sin poderosas razones y graves fundamentos se indica y responde, que á la tan augurada reforma política y religiosa, precederá á acompañarla un estrepitoso castigo, para que viva de general escarmentado. Y así todas las clases de la sociedad alta y baja se hallan preparadas y bien dispuestas para aceptar sumas y aun con el mayor contentamiento el plan reactivo y reactivivo. Sin el espíritu escarmentado para sumamente difícil por no decir imposible, el que se quiere una completa regeneracion, la cual debe ser, en todo lugar, en conven-

### ADVERTENCIA.

Despues de leído , mis caros lectores, el presente discurso con sus antecedentes , no dejéis de fijar vuestra consideracion en él por diferentes conceptos de sumo interés. Primero por encontrar en él retratados tan al vivo, y por completo , aunque de un modo conciso, los horrendos males de la presente época sin duda la de mayor y mas general perversion, que hasta el presente se haya visto. Cualquiera pues que discurra imparcialmente sobre el tremendo aspecto actual general social, no podra menos de vivir ya prevenido para cualesquiera especie de acontecimientos por mas graves, trascendentales y espantosos que se presenten. Un prevenido vale por dos. ¿Cuantos habrá, que no habiendo reflexionado lo bastante sobre la actual situacion de España y otras naciones, si por desgracia se realizan ciertos eventos asi sociales como religiosos y políticos , (para todo lo cual no dejan de notarse sintomas y signos bastante marcados) se quedarán como fuera de sí, atemorizados y consternados á mas no poder á vista de ellos? Mas esto no tendrá lugar en los que están bien penetrados y enterados del estado presente de cosas. En segundo lugar el que habrá leído no superficialmente sino con suma atencion el presente escrito ó discurso, no dejará de hacerse cargo, que no sin poderosas razones y graves fundamentos se indica y espone , que á la tan suspirada regeneracion política y religiosa precederá ó acompañará un ejemplar castigo, para que sirva de general escarmiento; y así todas las clases de la sociedad altas y bajas se hallen preparadas y bien dispuestas para aceptar sumisas y aun con el mayor contento todo el plan reactivo y saludable. Sin el espresado escarmiento fuera sumamente difícil por no decir imposible, el que se operase una completa regeneracion , tal cual debe ser. En tercer lugar se conven-

cerà el lector astuto, que siendo el moderno liberalismo desde el mas manso en apariencia (hipocresia) hasta el mas extremado la causa principal del horroroso estado actual social, de la obra de verdadera regeneracion que con tanta ansia se espera , debe desterrarse hasta la mas ténue sombra del espresado liberalismo. Ved pues , amados lectores , los saludables efectos que puede proporcionaros la lectura del presente discurso, prescindiendo de otros varios no menos interesantes.



## FINES SATÁNICOS

de la Revolución actual.

Todos los que han hecho un profundo estudio de los horribles principios tanto políticos como religiosos, en que se apoya la revolución europea, convienen en que sus consecuencias inevitablemente han de ocasionar los mas espantosos desastres en todas partes, cuando unos y otros estén en plena sazón, y los pueblos, que han de ser sus víctimas, presenten la tan anhelada oportunidad.

Los espresados principios revolucionarios en política indefectiblemente han de terminar en la mas horrible anarquía social, y en cuanto á religion tienden á su total y completo exterminio. En política destruyen por su base la propiedad y la familia; en religion el culto debido á Dios asi interior como exterior, tendiendo á la adoracion de ídolos carnales como al término. Meditense bien estas consecuencias, que se siguen de tan horrendos principios. Prescindo ahora del estado violento en que tambien se hallan los imperios y reinos cismáticos y heréticos, como son Rusia, Prusia, Alemania, Grecia, Bélgica, Holanda, Suiza, Suecia, Dinamarca é Inglaterra, donde la revolución ha echado tambien raices, capaces en un dia dado de hundirlos á todos en una general devastacion material y moral. Me concreto á las naciones y pueblos aún llamados (título tenus) católicos, como son Austria, Italia, Francia, España y Portugal. En estos imperios y reinos se ha desarrollado el vértigo revolucionario de tal suerte, que cada dia que transcurre sin hundirse todos ellos en la mas horrenda anarquía, parece un próligo. Se vé con toda claridad, que está para saltar ya la chispa eléctrica, que va á hacer reventar todas las minas, que se comunican, y cargadas todas á mas no poder.

Todos los gobiernos modernos de muchos años á esta parte con sus pestíferos sistemas liberalescos y parlamentarios mas ó menos adelatandos (esto poco importa) han sido los verdaderos causantes de todos los males presentes y funestos que ya asoman, y que han de sepultarlos á ellos entre ruinas. Esta tan tremenda y general revolucion anti-religiosa y anti-social que ya tan cercana aparece, ha de dejar una memoria indeleble mientras dure el mundo actual. Son de temer ya muy cercanos sucesos los mas pasmosos, horribles y trascendentales por sus gravísimas consecuencias. Prescindo ahora el fijarme en las Profecias antiguas y modernas, en las que parece que vienen retratados á lo vivo los grandes desastres, que con razon se temen haber de servir de instrumentos, sin que la Divina Justicia venga la tan general prevaricacion. El mundo actual y por lo comun racionalista, es decir anti-cristiano, que niega completamente todo el órden sobrenatural, se burla y escarnece las revelaciones, milagros y profecias. Es positivista y materialista, y cual irracional ya no levanta su vista hacia el cielo, trono del Criador, y objeto de nuestra felicidad eterna. Las dichas profecias particulares hechas á personas de probada virtud y santidad, aunque no merezcan la fé de las primeras, no obstante siempre han sido atendidas y tenidas en grande aprecio por los cristianos piadosos y sabios. Me esplico de este modo, por que acaba de darse á luz en Lérida un libro de Profecias antiguas y modernas, intitulado »Historia del Porvenir», el que jójala sea leído con suma atencion en los presentes tiempos espuestos á acontecimientos alto bien marcados! Verdad es que nadie es capaz de poder resueltamente decir: estas cosas se cumplirán con este órden, primero esto, luego aquello etc. Las profecias siempre tienen su punto de obscuridad, que no desaparece del todo hasta la completa realizacion. Dos cosas me han llamado la atencion en el espresado y célebre Libro: primero una especie de uniformidad en todas ellas en presentarnos como caracterizada por medio de las mayores abominaciones la época presente y el tremendo castigo, que va á venir sobre todas las sociedades provaricadoras, y luego una consoladora regeneracion social: segundo el razonable fundamento, que hay para poder anunciar, que ya no le quedará al mundo actual sino pocos

siglos de duracion. Nadie puede atreverse á decir si serán uno, dos ó tres, esto solo es propio de Dios, que tal vez á nadie comunicará ni á los mismos Elias y Enoe el año y el dia fijo del universal incendio, por ser propio de Dios el no revelar sino lo conveniente y provechoso á nuestra salvacion. Es diferente el anunciar los terribles signos, que precederán á este gran dia asi como los tremendos castigos que quiere enviar á los pueblos prevaricadores; como puede notarse en las profecias.

En estos calamitosos tiempos de tanta tibieza entre los católicos en fijarse bien en el diluvio de iniquidades de la época actual, y los horrendos castigos, que por el curso ordinario de la divina Justicia deben á ella seguirse, no deja de ser sumamente útil y conveniente promover y propagar aquellos escritos, que renueven de un modo especial el temor de los divinos juicios, como son las revelaciones y profecias, que nos anuncian los horribles males de culpa, que caracterizan las épocas, así como los espantosos castigos, que las siguen. Digo pues, que no deja de ser en gran manera provechoso, dedicarse hoy dia, en que se halla el comun de los pueblos de Europa y tal vez de todo el mundo expuesto á los más pasmosos acontecimientos, y un estudio profundo de las revelaciones y profecias canónicas y particulares para traer mas arraigado en el corazon el santo temor de Dios, y de sus terribles juicios. Perdónenme esta digresion y vuelvo á lo de antes.

El aspecto de los pueblos europeos llamados católicos, ya no mas que de nombre, es sombrío y tenebroso en gran manera, capaz de aterrar el ánimo mas esforzado de un observador profundo. En efecto es de temer el complemento de una general apostasia. El siglo diez y nueve parece que ha de ser representado por algun déspota, por algun segundo Neron, y en fin por el inmediato precursor del Antecristo, ó por el mismo en persona. ¿Qué es el llamado racionalismo sino el mas audaz y descarado antecristianismo? Este brutal é infame error que todos los comprende, sin duda ha de ser el mas desastroso de cuantos han agitado y trastornado el mundo. Este funestísimo extravío de la razon bien puede decirse, que es la herejia universal del siglo actual. No encuentro cosa mas natural, atendida la situacion horrenda en que se hallan por lo respectivo á religion y mo-

ralidad, así como tambien su aspecto político y social, que las llamadas naciones católicas sean victimas de la monstruosa revolucion francesa. Las mismas causas suelen siempre producir idénticos efectos. Solamente la diferencia podrá consistir en la duracion y otros accidentes propios de los adelantos materiales de estos tiempos. La actual revolucion es cosmopolita; así es que, dado el fuerte empuje en una parte, muy de pensar es, ajite y trastorne de igual manera á todas las demás partes. Los tronos todos parece, que se bambolean, espuestos todos á ir por tierra victimas de una revolucion en cierto modo en ellos encarnada.

El término y fin de tan horrendo espectáculo, ¿cual será? ¿Si desaparecerán no pocas nacionalidades? ¿Si se formarán uno ó mas imperios en Europa y Asia? ¿Quién es capaz de poder acertar en sus conjeturas y cálculos? Lo que sin temor de errar puede decirse es: que se marchará precipitadamente á la unificacion, la que por un cálculo bien aproximado por todo lo que resulta de siglo, fácil es verla completada, ó á lo menos que le falte poco para su realizacion. Entónces, puesto el mundo bajo el dominio de uno solo, ¿no es facil juzgar ya lo que va á sobrevenir? Se vé pues que el mundo actual marcha veloz hácia su ócaso.

No doy una relacion minuciosa del mas que triste aspecto religioso y político, moral y social de Italia, Austria, Francia y Portugal, espuestas á arder por todos los cuatro puntos el dia menos pensado, cuando se dé fuego á la vastísima mina, y hasta lo sumo cargada, sobre la que se hallan puestas. Me atengo solo á España, nuestra cara pátria tan infeliz y desgraciada ya mucho tiempo há, y puesta ahora en la fatal pendiente del mas espantoso cataclismo social, que por momentos la amenaza. ¿Y cuál podrá ser este horrible cataclismo? Por mi parte casi temo el indicarlo, pero conviene; porque las horribles catástrofes previstas y de antemano anunciadas ya no sorprenden ni alarman tanto. Segun todos los indicios aun faban para escarmiento de la corrompida Europa terribles ejemplares sino en todo en gran parte semejantes al de la revolucion francesa del año 1793. ¿En qué estado se hallaba la Francia á últimos del siglo pasado? Horroriza el espresarlo. Todas las clases sociales estaban cor-



roidas del cáncer de la incredulidad, impiedad é irreligion, asi como tambien de la mas desvergonzada inmoralidad; asi es que la inundó y casi la ahogó un diluvio de males casi nunca vistos ni oidos. ¿Cuál es la situacion actual de la infeliz España? ¡Ah! ¡que casi uno no se atreve á manifestarlo, mas conviene no disimularlo! Idéntico sino peor. Pues la consecuencia ya de por si se presenta.

Dirán tal vez no pocos: el Señor es muy misericordioso; ¿quien sabe si se compadecerá de nuestros males, y sin pasar por tan amargo trance, nos de el tan suspirado remedio, cual es el Gran Monarca de España, y engrandecerla tal vez como nunca? ¡Ojala asi fuera! Más las probabilidades están en contra, es decir, que precederá al gran triunfo político y religioso, que con tanta ansia se desea, una grande tempestad ó persecucion contra de la Santa Iglesia en España, y tal vez en los demas Impérios y Reinos por más ó menos tiempo duradera. Parece que, atendido el curso de estos tiempos, ha de ser de corta duracion. Pero esto no quita, que se presente revestida de los horribles caractéres de la de Francia. Por lo mismo, católicos, hora es ya de salir todos del mortal letargo, en que por lo comun se ha vivido hasta el presente. Es necesario que se reanime la fé por degracia en no pocos casi apagada y muerta por la infeccion del siglo actual, que todo lo ha apestado. Si hasta ahora se ha vivido en la maldita tibieza por lo respectivo al servicio de Dios Nuestro Señor, tiempo es ya de servirle con fervor y zelo de su hora y gloria. Asi no dudemos, que por rudos y fuertes, que sean los combates, en que de uno á otro dia podemos vernos envueltos, no nos faltará un especial auxilio de parte de Dios Nuestro Señor, con que estaremos dispuestos á toda clase de sacrificios hasta el de la misma muerte en defensa de Nuestra Santa Fé católica, y mayor bien del Estado. Más á quienes interesa de un modo especial lo que acabo de esponer, es á nosotros, mis amados compañeros y ministros de Dios, por cuanto lo más recio del combate caerá sobre nosotros, y siendo mayores los riesgos, más fuertes auxilios de lo alto necesitamos. Perecer primero que mostrarnos cobardes en medio de la tremenda batalla. Aún nos amenaza otra clase de combates, que suelen ser

los más peligrosos por el eco y aliciente de los malditos placeres sensuales. ¡Ojala se diga de todo el clero Español, no ha habido siquiera uno, que haya apostado! Los fines pues de la actual Revolucion Europea son por cierto satánicos. Todos sus esfuerzos tienden á exterminar la religion enteramente, de modo que su diabolico afan es, que ningun resto siquiera quede de ella en todo el mundo. Es el odio más concentrado é intenso, que pueda concebirse. Recuerdese bien lo que hará el Antecristo contra el cristianismo, y no podrá menos de reconocerse y confesarse, que la revolucion actual tiene ya desplegada y bien alta, para poder ser vista la Bandera satánica y anticristiana, alistando y ejercitando ya sus infernales legiones, las que en el dia mes y año, que Dios tiene prefijados, darán el más terrible combate, que hayan presenciado los siglos á la Iglesia católica, la que triunfará des pues de grandes padecimientos de su mayor enemigo el Antecristo y todos sus innumerables secuaces, siendo dicho triunfo el más glorioso, que se haya nunca visto por su bien notorio y marcado caracter de extraordinario y prodigioso.



## EL PARTIDO LLAMADO MODERADO,

### y conservador liberal.

Entre todos los partidos, que constituyen el liberalismo español desde el revolucionario mas estremado hasta el que lo es menos, esto es, desde el mas furibundo, hasta el mas manso en la apariencia, ¿cuál ha sido el mas pestilencial y nocivo á la sociedad? Sin duda el llamado moderado ó conservador en toda su latitud. Los otros partidos liberales nunca han ocultado, ni disimulado sus extravíos ni políticos, ni sociales, ni religiosos, sino que siempre los han manifestado públicamente: estos se han asemejado á los saduceos entre los judios; mas los otros á los fariseos entre los mismos: no es esto calumniar ni á los primeros ni á los segundos. Indáguese bien el modo de proceder de los unos y los otros, y esta verdad queda bien manifiesta. Con ninguna secta se mostró mas indignado el Señor que con la de los espresados fariseos por los mayores daños, que causaban con su maldita hipocresía á la Iglesia y al Estado. Lo mismo puede pues decirse de los modernos fariseos. Vedlos sino cuando les conviene para sus réprobos fines, como hacen alarde de ser los mas sumisos á la Iglesia y los mas religiosos, sostener y defender como unos Santos Padres los sagrados dogmas y moral evangélica en sus vanitosos discursos en los parlamentos; todo esto para embancar al pueblo fiel, y pasar por el único partido, que aqui en España pueda conservar incólume la religion católica. ¡Ah! ¡Hipócritas; ¡Cuantos y cuantos males tal vez ya incurables, y que tal vez repito, ya no desaparecerán hasta el dia de la consumacion de los siglos, habeis con vuestro romanticismo, ocasionado! Para los que no comprenden el significado de romanticismo, digo: consiste el espresado en hablar bien de la religion católica, haciéndola servir de instrumento al egoismo y ambicion, al mismo tiempo que

cuando les interesa á sus secuaces. quieren é intentan unir la cruz con el demonio, la verdad y el error, con lo que logran propagar por la sociedad un cierto espíritu que á todo se acomoda; y por mas que grite en ciertas ocasiones la conciencia pura y fiel á sus sagrados deberes, ellos por medio de su falaz y egoista política, que así adora á la cruz como al diablo, y todo lo confunde y mezcla como otra nueva Jesabel, todo lo van corrompiendo. ¿De donde se origina el haber tomado en nuestra infeliz España tan gran incremento la infeccion social? ¿De dónde? No de otro árbol, que el del liberalismo moderado ó conservador (así llamado sin razon, fuera de entenderse esto de ir conservando los males, que el partido extremado con sus mas excesivos desórdenes haria cesar) bajo cuyas ramas por nuestra desgracia hánse cobijado y refugiado casi todas las clases, que debieran haberle resistido de frente sin temor alguno, aunque hubieran tenido que exponerse á toda clase de peligros, y hasta la misma muerte. ¡Ah si así se hubiese obrado! ¡por cierto que no nós halláramos al presente avocados al más horrible cataclismo social y religioso, que es ya inevitable! Y digo que sin un ejemplar castigo, que sirva de general escarmiento, no hay que esperar el tan suspirado remedio de nuestros males. Ahóra desde que el monstruo de la revolucion amenaza devorar la sociedad, y llenarla de espantosas ruinas, algunos se han reconocido, y vuelto como pródigos á la casa paterna, más por desgracia son muy pocos. El comun aun permanece ciego y obstinado, como lo prueban los esfuerzos, (por cierto vanos é inútiles) que hacen para levantar la dinastia, que acaba de caer, como árbol del todo carcomido. Este partido medio no se desengañará hasta que le haga trizas, y lo avente la más furiosa tempestad, que mas que á nadie le ha de herir. Su ceguedad y obstinacion ha de perder al moderantismo, y dentro de poco tiempo. Lo que más se siente es el ver, que no faltan, Judas que han tratado de vender, ó bien hacer traicion al heroico partido carlista. Por Dios, pueblo español, no hagas ningun caso de todos aquellos, que so pretexto de catolicismo y monarquía, vinculados segun ellos en la dinastia de D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon, intentan, valiendose de simulacion seducirte y engañarte, empeñandote é incitandote á que

les ayudes á volver á levantarla. Sean de la clase que fuéren (aunque eclesiásticos, que no faltan) deséchalos.

Por desgracia algun ó algunos así en folletos como en un cierto Periódico de Madrid intentan al presente renovar una cuestion, cual es la de Legitimidad, cien veces resuelta á favor de la rama carlista. ¿Quién ignora que el entronizamiento de la hija de Fernando VII, fué debido no á sus derechos sino á los principios liberales? Ellos la levantaron, y los mismos la han tirado á rodar. Desengañarse de una vez, moderados, conservadores Liberales, habeis caído vosotros y el trono, que os apoyaba, para no levantaros más. Treinta y cinco años habeis manipulado y jugado con la Nacion Española, la que habeis, en cuanto está de vuestra parte, enteramente perdido; más por justos juicios de Dios cansado ya de tantos males, como habeis ocasionado, os encontráis al presente, como colectividad, del todo aborrecidos, y detestados del comun de la Nacion. Os han reemplazado en el mando vuestros ahijados, los que muy presto tendrán que ceder sus puestos á los que ván á poner fin de un modo horrible y espantoso á la tragedia que habrá durado unos treinta y seis años. Esta horrible tragedia semejante á la de Francia del siglo pasado no en un todo sino en parte, ni tampoco tan duradera antes al contrario de muy corta duracion (tal vez no se alargue sino pocos meses) es y por justos juicios de Dios se ha hecho inevitable, que pues con ella y solo con ella vendrá el desengaño completo, que ha de preceder, ó acompañar al Legítimo Monarca D. CARLOS VII de Borbon y de Este, á quien Dios tiene reservado para ser el consuelo de esta Nacion, que habrá casi llegado á punto de perecer del todo. Viven en la ilusion los que se figuran poderse evitar la tal catástrofe. Tambien no admite comparacion la ilusion de los que van propalando que solo la dinastia ya de la madre, ya del hijo, que acaban de ser ignominiosamente destronados, puedan restaurarse, y poder cicatrizar las profundas llagas sociales, que ella con su disolvente sistema ha causado y hecho á esta infeliz Nacion, por cierto digna de mejor suerte. Hemos de pensar, que han sido muy grandes las iniquidades del pueblo español, cuando han obligado al Señor á permi-

tir tantos y tan grandes males por el espacio de tantos años. Si por cierto, considérese bien el comportamiento en especial de ciertas clases, de muchos años á esta parte, y no podrán menos de aparecer bien manifiestos los abusos y desordenes de todas especies, que han afeado al cuerpo social entero. Se puede bien decir en general, que con raras excepciones los más altos y sagrados deberes se han pospuesto al espíritu de mundo, que todo lo ha apestado. Por lo mismo, por más fuertes que sean los golpes, con que la Divina Providencia venga la tan general prevaricacion, que nadie se queje ni se lamente de tan tremendo castigo; por el contrario reconozcamos todos merecedores de el, y acatemos sumisos y resignados los terribles juicios de Dios. En un cuerpo canceroso son indispensables los cortes, así es que con razon y fundamento se temen próximos cortes de vidas en esta desdichada Nacion. ¡Ojalá algunos puedan servir de víctimas de propiciacion delante del Señor, á fin de que aplacada su justa ira, se abrevien los dias de la tribulacion! Es necesario estar dispuestos á todo como en tiempos de persecucion, la que facil es, sea mucho más terrible de lo que se piensa, ya material ya moralmente. Cuando haya concluido tan horrendo espectáculo, los que hayan salido incólumes de tantos peligros, muy bien podrán exclamar: vivimos casi por milagro. Entonces si que es de esperar de la infinita Misericordia del Señor, que tenga lugar la tan ansiada regeneracion religiosa y moral, política y social de España bajo el tan suspirado reinado del Legítimo Monarca D. CARLOS VII, de Borbon y de Este.



## SOBRE EL MANIFIESTO DE MASGORET, Á LOS CARLISTAS.

Es innegable, que el manifiesto que ha circulado bajo la firma y gravísima responsabilidad de Masgoret, dirigiéndose á los carlistas, respira exteriormente por todas partes la mas pura y sana doctrina monárquica, realizando y elogiando de un modo admirable aquellos únicos principios, que sin duda un dia dado deben ser la aurora de salvacion en medio del social naufragio, que tan inminente aparece; y si bajo este concepto aunque poco especificado nada hay vituperable, no hay que disimular ni ocultar, que bajo otro concepto lo es, y en gran manera.

En efecto segun indicios bien manifiestos, *«latet anguis in herba»* esto es, la astuta sierpe anda y se arrastra oculta y silenciosa por la verde y espesa hierba. Es el mismo Satanás apareciendo como ángel de luz: lo que suele decirse del demonio puesto y convertido en ermitaño. Bueno y útil es, que se lamenten las malditas intrigas de los Marotos, Urbistonos, Latorres y otros perjuros y traidores, que acarrearón y fueron la ruina de la causa carlista, cuando estaba en su mayor apogeo, y á punto ya de completar su triunfo, asi como tambien los acontecimientos del 48, y los de San Carlos de la Rápita, donde tan gran papel jugaron los hipócritas y falsos carlistas; todo esto ni puede ni debe censurarse; por cuanto el recordarlo puede servir de gran cautela y saludable enseñanza para la actual crisis, á fin de evitar semejantes catástrofes.

Mas el modo de proceder del espresado Sr. Masgoret en las circunstancias, por que atraviesa el partido legitimista español (carlista) há sido el mas impertinente, im-

propio, y por mejor espresarme hasta imprudente y ridiculo. Una pregunta: ¿el espresado documento lo ha emitido ó por si solo, ó excitado, y estimulado por alguna mano oculta? Tanto que sea lo uno como lo otro, repito, que es cosa sobremanera censurable, de que un súbdito públicamente trabaje en favor del enemigo, á quien parece detestar, con gran menoscabo de la Autoridad superior y del partido por quien aparenta quererle sacrificar, con tal de conservar pura é inmaculada la bandera de siempre. ¡Ah Sr. Masgoret! ¡Por mas que V. declare, que tiempo ha está observando todo lo que está pasando en la humilde y tan modesta habitacion de D. CARLOS VII de Borbon y de Este en Paris, por mas, repito, que V. se ocupe de ciertos pormenores, que tanto le afectan, ¡cuidado no sea todo esto efecto de un mal disimulado egoismo y ambicion, que algun fariseo ó hipócrita habrá sabido, y tenido la habilidad de hacerla explotar; para poder sembrar la cizaña en el campo carlista! ¡De que se ha trabajado, y en grande escala en este sentido, es mas que cierto! El comportamiento del Señor D. CARLOS VII, el legitimo representante de la Monarquia española, durante su estancia en Paris, ha sido no digo solamente prudente y acertado, cual requería la actual crisis del partido carlista; sino que todo cuanto hasta el presente se ha visto y realizado relativo á la causa legitimista en general, en cierto modo aparece como revestido y marcado con el caracter de providencial, que es, lo que mas pasmo y admiracion causa. El que asi se explica, Señor Masgoret, siempre en sus conversaciones y escritos político-religiosos se ha mostrado el mas rigido defensor de los mas puros principios monárquicos, de modo que tiene manifestado, ser esta la única via, que nos ha de conducir á la tan anhelada regeneracion política y religiosa de España, y no halla lo que V. halla, ni ve lo que V. vé, ni por fin reconoce censurable ni en sombra lo que tanto á V. le ha conmovido y afectado, antes al contrario brilla y resplandece en todo lo esencial la mayor prudencia y prevision.

Hablo de lo esencial, porque en lo accidental nunca dejan aparecer ciertas medidas, que suelen servir de pretexto para la explosion de pasiones mal comprimidas. En una palabra, señor Masgoret, fuera antimañes y paliativos, los que al parecer cubren y visten su manifiesto á los carlistas. Asi

lo declara el legítimo representante de la Monarquía de CARLOS VII. Cuando el emite tal juicio, sin duda razones las mas bien fundadas, y motivos gravísimos habrán mediado para la tan terminante declaración hecha y la algo fuerte y sensible providencia contra V. tomada. ¡Ojalá señor Masgoret, desista V. de su extravío, y deje de intentar sembrar el maldito espíritu de discordia en el campo carlista; incitado sin duda por algun reciente tráfuga, ó enemigo de nuestro partido. Penétrese bien de esta verdad. El Sr. D. CARLOS VII debe, como gran padre de familias, estender sus brazos para abrazar á cuantos hijos pródigos vuelvan y regresen, reconocidos sus funestos extravíos, á la casa paterna. ¡Ojalá todos los partidos en masa de esta infeliz nación, por cierto digna de mejor suerte, se adhiriesen á la Monarquía legítima! Mas ya que esto no se efectúa, no se deben deshechar los individuos, que lo verifican. Muy justo es el dar á cada uno lo merecido: empero en circunstancias como las presentes, no deben extrañarse ciertas particularidades, que se observan, porque por su medio se hace mas fácil el logro y consecución del fin propuesto. Muchas gracias deben darse al Señor, porque en medio de tan grandes peligros, como son los que han cercado al magnánimo Príncipe D. CARLOS VII, de todos ha salido libre hasta el presente. Estos han sido sumamente fuertes y poderosos bajo diferentes conceptos. Si hasta la hora presente el heróico Duque de Madrid no ha caído en las redes, que se le han tendido, no hay ya que temer, no, repito, que desde hoy en adelante logren nuestros enemigos sus réprobos fines. Cuando el mismo Omnipotente sirve de guía, no se cae en el precipicio. Así ha acontecido. Por lo tanto desistid, desistid, repito, enemigos de la dinastía carlista, de todas vuestras maquinaciones, de todos vuestros conatos perversos, de introducir la maldita división y discordia en el heróico partido carlista, porque se han de estallar en la roca inquebrantable de nuestra fidelidad y constancia. Verdad es por desgracia, ó liberales de todos partidos, que las tentativas del 39, del 48, y otras y otras os salieron bien, logrando vuestros malhadados proyectos; mas ahora no lo conseguiréis, porque sobrado patentes y manifiestos son vuestros ardidés y manejos, que ya no pueden engañar ni seducir sino á los necios, torpes y tontos por no espere-

sarme de otro modo. Desechad, monárquicos puros, las voces mágicas de ciertas sirenas, que bajo la apariencia del mas puro y genuino monarquismo encubren sus fines no santos. De quien en especial debeis recelaros y guardaros, es del partido moderado en toda su estension desde el llamado conservador liberal, hasta el que albérgase en el nuestro con la maligna idea de destruirlo. Este es el mas temible, y que mas daños ha causado á la sociedad bajo la capa de reformista y regenerador. Todos unánimes altos y bajos estemos bien atentos á la voz del supremo Gerarca, y mostrémonos siempre fieles, sumisos y obedientes. Fuera, fuera discordias, divisiones y partidos. Quédese esta maldita herencia adherida al liberalismo. Bien lejos de nosotros la bajeza del maldito egoísmo y ambición perversa, causa y origen de todos los males. Propongámonos todos por único fin la completa regeneración política y religiosa de nuestra patria, que vá unida únicamente y encarnada, como quien dice, en la causa legitimista, (carlista) y así aunque no sin penosos sacrificios aseguraremos el tan suspirado triunfo. La bandera real legitimista, no hay que temer, no, repito, que quede manchada y contaminada. El magnánimo Príncipe, Duque de Madrid, antes querrá bajar con honra al sepulcro, que permitir tan feo borron.

## VERDADES, CUYA ESPOSICION INTE-

resa sobremanera al heroico partido monárquico y carlista español, á fin de poder á vista de ellas formar un juicio más exacto acerca de los gravísimos acontecimientos, que muy presto van á efectuarse en España y demas Reinos é Imperios de Europa; y así elegir el camino seguro, que conduzca al tan anhelado triunfo de la Monarquía legítima carlista.

Para mejor penetrar la trascendencia de los acontecimientos, que dentro breve tiempo van á pasmar al mundo, se hace indispensable fijar la consideracion ya en cada Nacion en particular, ya en comun como constituyendo un todo. Ya sea para el bien, ya para el mal la propaganda no cesa hasta llegar á su completo desarrollo, y tocar el último término. Esta verdad es bien manifiesta. La esperiencia así lo muestra. Voy pues al caso. La actual revolucion, es decir, las ideas antirreligiosas y antisociales apoyadas y empujadas por la política del liberalísimo, han ya producido sus frutos de muerte en todas partes, no faltando ya para la realizacion de la catástrofe social sino la oportunidad, que toda obra satánica busca y se apropia. La revolucion cosmopolita, que tanto entusiasmo hoy día á las sociedades corrompidas y degeneradas arranca como de su propio tronco de la Rebelion de Luzbel en el cielo y de la de los primeros Padres en el paraíso. *El non servium de Lucifer y el eritis sicut dii*, del tentador de Eva. Esta infernal resolucion se propagó cual peste la más desoladora en el siglo diez y sies por medio de Lutero, Calvino, y otros genios infernales por gran parte de Europa, el filosofismo incredulo la ha ido desarrollando y propagando en todo el mundo, y por fin

el racionalismo, que no es sino el más audaz y desvergonzado anticristianismo la ha llevado á todas partes con tanto anhelo y con alicientes tan seductores, que la han abrazado indistintamente todas las clases sociales en general. Pasma al igual que terror causa tan general infeccion. Dos fuertes barreras encontró á su paso la revolucion en las Naciones católicas, que son el Trono y el altar. Lo que han hecho los Tronos católicos bien manifiesto es. Se han dejado embriagar del caliz de la prostituta, lo han dejado, y aun falta lo más fuerte del golpe, que sin remedio tendrán que sufrir. En cuanto al altar perseguido de los mismos Tronos, bien visible aparece hoy día su angustiosa situacion, no pudiendo en este horrible trance hacer otra cosa que llorar amargamente los espantosos males presentes, y el más tremendo castigo que tan cercano se presenta. Por cierto que ha sido esta época la mas calamitosa por un cierto espíritu maléfico, que há predominado en altas y elevadas esferas, cual há sido el demasiado condescender con miras no santas de la política, el querer amalgamar lo heterogeneo un carácter acomodaticio, que es el sello de la infeccion; y el no guardar por fin con el mayor denuedo y firmeza (fuesen cuales fuesen los resultados) los fueros respectivos.

Por este motivo en el estado actual de cosas y personas es inevitable un cataclismo social, del que se servirá el Omnipotente como de ejemplar castigo y escarmiento, para operarse despues con gran provecho una verdadera Regeneracion Religiosa y moral política y social. Con que los tremendos acontecimientos, que de uno á otro día segun parece, van á principiar, no serán aislados ni se concretarán á este ó aquel pueblo ó reino, sino que se mancomunarán y se unificarán primero para lo peor, ¡ójala sea despues para lo mejor! Por lo mismo no se equivoque, ni es de pensar que deje de proferir una de las más manifiestas verdades, el que diga. paso á la justicia de Dios no en uno que otro pueblo ó reino sino en todos. Los esfuerzos humanos son impotentes á resistir aquellos fuertes golpes: así es que los que intenten al presente apartarlos, superfluos y vanos serán sus esfuerzos. Al punto en que estan al presente las cosas, se hace necesario para el mayor bien social un tremendo escarmiento

que todo lo abarque y comprenda todo el cuerpo social, lo de arriba y lo de abajo, cabezas y pies y todo lo restante. Los que destinados por Dios para ser los arcos iris, que indiquen la serenidad en pos de la mas deshecha tempestad, aun no han agotado el caliz de las amarguras. Asi es que ya se traslucen ciertos eventos que sin ser vistos, no serian creidos. Hay en la actual sociedad diferentes gé-nios maléficis, y en especial uno que sobresale á los demás capaz este solo por su elevada y potente posicion de causar aun espantosos estragos mayormente en nuestra querida patria. Bien necio y tonto fuera el que escuchare la voz de esta encantadora y maléfica sirena. Ha sido esta sirena sumamente perjudicial á la actual sociedad. Me atrevo casi á asegurar, que convendria á ciertos personajes el romper ya de una vez todo trato con ellos, *«intelligenti pauca»* porque tanto como vaya arreciando la negra tempestad, en la que irremisiblemente ha de perecer, otro tanto redoblará sus cantos mágicos y seductores. Tres verdades conviene, que tengamos bien presentes todos los puros legitimistas y monárquicos carlistas. Primera que un desquiciamiento social, es decir, el socialismo y comunismo llenará de luto y desolacion los reinos é imperios de Europa dentro poco tiempo. Segunda que se ha hecho inevitable esta catástrofe general, para servir de escarmiento, y ser mas completa y radical la regeneracion política y religiosa, que con entera confianza se espera. Tercera, que acto continuo que principie la horrenda desolacion ya sea en España, ya en Italia, ya en Portugal, ya en Francia, ya en otras partes, será tan impetuosa y rápida su estension, que muy presto presentará la Europa el aspecto del mas vasto y horroroso incendio. Las Repúblicas yá unitarias, yá federativas constituyendo una vasta confederacion á lo menos Europea, como lo propalan no pocos ilusos, forjadores de planes utópicos, no son ya viables atendido el horrible incremento, que en estos años han tenido las ideas socialistas y comunistas. Este será, y dentro de poco tiempo el término fatal del moderno liberalismo, (asi lo llamo por el desenfreno en escribir, hablar y obrar) de modo que la sociedad se asemejara á Lázaro, cuyo cadaver fétido y en estado completo de descomposicion, necesitó de la voz del mismo Dios para hacerlo salir sano é integro de su sepulcro, es decir resucitándole. Quien viva bien conven-

cido de esta importantísima verdad, por mas que se aumenten los padecimientos, no desmayará; antes al contrario dirá: no hay remedio: este es el único medio eficaz, de que Dios se vale para un completo desengaño, de manera que los muchos ilusos que perseveran aun en su ceguera y obstinacion, con tal escarmiento, cuales otros tantos pródigos volverán á la casa paterna, es decir, reconocerán la Monarquia del excelso Principe CARLOS VII de Borbon y de Este. Que se mantenga siempre pura y limpia la causa carlista, libre de hasta la misma sombra del moderno liberalismo, y en un dia ya cercano es seguro su triunfo, que tanta gloria ha de proporcionar á la Iglesia y al Estado.

Esta es la gran confianza, que inspira yá el curso natural de los acontecimientos, yá en especial una especie de voces, como quien dice, sobre naturales, todas unánimes en presentarnos al gran Monarca destinado por Dios para el engrandecimiento de España. En vos, ó excelso Principe, casi uno puede decir resueltamente, que ván á tener su cabal cumplimiento tan consoladoras esperanzas. Así es tambien, ó fieles y leales monárquicos, y carlistas, como debemos todos animarnos en medio de los sufrimientos y sacrificios, movidos y excitados por la seguridad del triunfo de la Monarquia legitima, cuyo representante es el heróico y joven Principe CARLOS VII de Borbon y de Este.



## FENOMENO

**en cierto modo extraordinario que se observa  
en la actual crisis de España.**

Hay un adagio muy comun y sin duda seguro é infalible, que dice «El hombre propone y Dios dispone» Asi es que las mas de las veces los cálculos humanos por mas bien fundados que aparezcan, suelen salir fallidos. El que no discurre sino de tejas abajo, es muy frecuente, el no acertar en sus juicios acerca de ciertos graves y trascendentales acontecimientos. Mas el que en sus cálculos y juicios acerca los mismos eleva su pensamiento hasta el dominador de cielos y tierra; es muy cierto, que suele discurrir con mas aplomo y fundamento, y por lo comun esperar y acertar á manera de un verdadero profeta los vaivenes y evoluciones de la tenebrosa política del dia. Vamos pues al caso. En España han tenido lugar cosas por cierto sumamente pasmosas y trascendentales, pero como consecuencias legítimas y naturales deducidas de sus premisas.

Treinta y cinco años de propaganda liberalesca, que todo lo ha corrompido desde lo mas alto hasta lo mas bajo, no ha podido menos de conducirnos á la tan penosa y critica situacion, en que al presente nos hallamos. La dinastía que ha ido rodando por el suelo, cayo de puro carcomida, sin que jamas, jamas, repito, pueda restaurarse; y esto apesar de cuantos esfuerzos se notan al presente de parte de los moderados liberales. Van ya cerca de nueve meses que dura el gobierno que se estableció á la caída del Trono antes tan ensalzado por los mismos revolucionarios y victoriosos. ¿Y quien no puede menos de quedar como pasmado y fuera de si á vista de un tan extraño espectáculo? Unos ya desde el principio de la revolucion triunfante se espresaban ya de este modo: «Esto se vá». Otros,

«viene la república» que es la mas natural consecuencia de la revolucion.

Tanto con él se vá; como con él viene la República, lo cierto es, que esto se va prolongando de un modo extraño. Reina, es verdad, una anarquía moral completa, y material y parcial del uno al otro extremo del mundo. Y mi modo de ver, los periódicos tal vez cuando se espresan del modo dicho, no fijan bastante su consideracion en cierto fin tremendo, por el que permite el Señor la actual revolucion. Téngase por cierto, que á no mediar el espresado fin de parte de Dios, esto ya tiempo há que habria concluido. Ved pues el porque de prolongarse la actual situacion. Ha podido el actual gobierno establecer una nueva Constitucion impregnada de un espíritu hostil á la Iglesia católica, la que facil es, promueva alguna violenta tempestad religiosa, cuyas consecuencias dejen á la consideracion de la clase clerical en toda su estension, afectando tambien sobremanera á todas las demás clases sociales.

Segun indicios bien visibles y manifiestos, negras y densas nubes van ya asomando, estendiéndose y aglomerándose por el horizonte en especial de España con gravísimo riesgo de descargar sus desastrosos efectos el dia menos pensado. Ahora pues quiero interesarme en el tan raro fenómeno de durar tantos meses la actual situacion. Los partidos liberales, todos en descomposicion, son de por sí cada uno muy débiles, y asi unidos en apariencia, los que hicieron la revolucion, van aunque á duras penas tirando. El conocer que ninguno de por sí ni el unionista, ni el progresista, ni el demócrata, pueden por sí solos conducir la nave del Estado, esto mismo, es decir, su propia debilidad les ha dado, y les vá dando la consistencia. Si uno de los tres se sintiese con fuerzas suficientes para el gobierno, ya se hubiera realizado el choque decisivo. Además el partido, al que dan el nombre de republicano, al que viven a heridas las clases proletarias, no deja de acechar y aguardar su oportunidad, para lograr sus intentos.

¿Puede esto aun irse prolongando? Pregunta es esta por cierto de gran trascendencia. Fijese bien el lector en lo que acabo de esponer acerca la tan marcada debilidad de cada uno de los partidos liberales, y que el mismo espíritu de conservacion les impele á todos ellos á tran-



sigir sus querellas, que les podrian hacerles entrecuchar, y así encontrará el resorte que les sostiene unidos en la apariencia, y realmente divididos. Mas sin temor de errar digo, que cuando haya concluido su terrible mision, que ha de ser el tremendo castigo contra todas las clases indistintamente, entonces cesará la espantosa tragedia, y se operará la tan suspirada revolucion política y religiosa. De consiguiente, Monárquicos de antigua raza, así como tambien vosotros hijos prodigos, que escarmentados habeis vuelto, y aun habeis de venir á la casa paterna, por más que veais irse aun dilatando por algun tiempo el tan anhelado remedio de nuestros males, por más, repito, que á pesar de que tengamos, que padecer por un poco más de tiempo, agravándose aun nuestros males, no desmayemos por Dios, porque este al parecer vá á ser el curso de los acontecimientos. Vendrá, vendrá, repito, el dia tan suspirado. Nuestro partido por mas obstaculos que se le opongan ya de fuera, ya de dentro, todos los romperá el dia oportuno, que se vá aproximando. Nada debe entibiar ni resfriar nuestro ardor en favor de la mas sagrada de las causas, cual es la pura Monarquia y carlista. Desechad sobre todo á cuantos quieren estraviaros. Por cierto que no faltarán espíritus seductores yá bajo la capa de carlistas, pero vestidos así, para causar mayores daños, ya bajo la insignia de religion, trabajando en favor de la carcomida dinastia, que ha sido destruida ó destruzada. El que os dá la voz de alerta penetra y sabe las redes que se tienden á los incautos. A nadie escuchemos ni hagamos caso sino de nuestros verdaderos y únicos guias y directores, que á via recta nos han de conducir al fin y término del fatigoso y tan penoso viaje, que estamos haciendo. El dia en que se realice tan famoso acontecimiento, bien podremos regocijarnos y alegrarnos como el pueblo judaico despues de verse libre del cautiverio de Babilonia. En efecto, que ha sido todo el tiempo, que hemos gemido bajo el duro yugo del liberalismo, y en que tan rudos golpes ha sufrido la religion? no otra cosa que un duro y penoso cautiverio para aquellos en especial, que con su vasta y penetrante mirada hasta preveian todos los horrendos males políticos y sociales, religiosos y morales, que cual universal diluvio han inundado la actual sociedad. Muchos

por desgracia han sido los ilusos, y que no han despertado de su mortal letargo, sino cuando se han encontrado puestos y metidos ya de lleno al borde del espantoso abismo. Otros hay aun que permanecen ciegos y obstinados, y que hasta que descargue de improviso sobre ellos algun tremendo golpe, no hay que confiar en su sincera, real y ver ladera conversion política y religiosa. Este tan deseado y tan saludable efecto será debido al terrible escarmiento que abarcando todas las clases altas y bajas, á todas por lo comun las hará volver en sí, despues de haberlas hecho despertar de su mortifero sueño. De este modo brillará y rasplandecerá la divina justicia á la par que su infinita misericordia.

#### UN MONÁRQUICO DE ANTIGUA RAZA,

ADVERTENCIA. Mi único objeto en el presente artículo no ha sido otro, como comprenderá el lector atento, que excitar y extimular en gran manera á los legitimistas y puros monárquicos, á que en estos solemnes y críticos momentos de espectacion no pierdan de vista, ni se olviden del porqué de la presente revolucion de España, cuyos postreros y desastrosos efectos como naturales consecuencias por el curso ordinario aun deben tener lugar, y segun indicios bien manifiestos dentro poco tiempo. Por lo tanto siendo la paciencia, la prudencia, la prevision y circunspeccion en el obrar las cualidades, que tanto ennoblecen y engrandecen al hombre; que se las apropie las espresadas el partido carlista, y así no hay duda que aseguramos nuestro triunfo.



**INDICE.**

Prólogo. . . . .	3
Discurso . . . . .	7
Advertencia. . . . .	24
Fines satánicos de la revolucion. . . . .	25
El partido moderado . . . . .	32
Sobre el manifiesto de Masgoret. . . . .	36
Verdades. . . . .	40
Fenómeno en cierto modo extraordinario que se ob- serva en la actual crisis de España. . . . .	44

